

ATALAYA PATRIÓTICO

DE MÁLAGA.

NÚM.º VI.

DEL SÁBADO 18 DE MARZO DE 1809.

SEÑORES REDACTORES.

Mucha salud y bastantes pesetas: he visto con no poca satisfaccion los cinco periódicos que ustedes han publicado: estan buenos; pero valga verdad; les falta fuego, tanto mas necesario tratándose de atacar en sus mismas trincheras ciertos abusos, á que debe su origen el lastimoso estado en que nos vemos, y que continuados precisamente darán en tierra con todo el entusiasta aparato de nuestro patriotismo: conozco las trabas que detienen

á ustedes para hablar con libertad, y mientras no se resuelvan á soltarlas con la generosa valentia de un Sócrates, nada adelantarán con sus buenas intenciones: amanecieron los dias claros; por la misericordia de Dios nos rige una sábia mano, y mientras ésta no vea que el dogma se ofende, que se dan torcidas interpretaciones al espíritu de la Iglesia y de las leyes, ni que se personaliza en la sátira, muy léjos de sentir, se complace íntimamente en el trabajo que toman los amantes de la filosofía para desarraigar los vicios: así, pues, amigos míos, duro, duro; Santiago y á ellos.

Ya que la distancia que nos separa no me permite manifestar á ustedes las especies que me ocurran en el momento mismo de su mayor ebullicion, que es quando la fantasía les da todos los vivos de que son susceptibles, espero me dispensen la libertad que me tomo en comunicarles aquellas, que ó por su mérito, ó por haber dexado marcas mas estampadas en mi memoria las he creído

dignas de que el talento de ustedes las desarrolle para utilidad del público.

El silbo de las balas, el estruendo del mortero, la vista espantosa del sable teñido en sangre humana, la aguda bayoneta penetrando las entrañas del guerrero, los lastimosos clamores del herido, los entrecortados suspiros del moribundo, la algarazara provocadora del vencedor, el desorden y confuso atolondramiento de los vencidos, la desesperada lucha de todos con los horrores de la muerte... Vean ustedes aquí los arrullos con que, quando me pongo en la cama, trato de dar algun descanso á mi débil existencia, harto fatigada con las ocurrencias del dia, que todas son bien desagradables. ¿Y quien puede prescindir (yo no alcanzo) de estas melancólicas ideas, hijas naturales de los grandes intereses que tan de cerca nos pulsan? La otra noche me tiranizaron con tan cruel despotismo, que me ví casi espirar, cubierto mi corazon de un torrente de amargura; pude rehacerme algun tanto y apartando de mi afligida imaginacion aquellos

tristísimos objetos, hice que les reemplazasen dentro de la misma esfera otros menos enojosos: fixé mi atencion en la gallarda figura de un oficial.

No, no esperen ustedes la ponga en ridículo, pintando un gran sombrero, cuya ala posterior sin equivocacion remeda el cabezera de un catre, ó bien la popa de un navio de tres puentes con su lucido gallardete ó plumero. Tampoco aguarden que delimite geoméricamente el almidonado tabique con que se muralla el cuello de un petimetre militar, haciéndolo impenetrable al golpe de un sablazo, sirviendo con sus ángulos elevados hasta las cejas de firme apoyo á la gran máquina del sombrero, y cercando tan exáctamente el bello jardin del filigranado semblante, que no se dexan ver sino las precisas ventilaciones de la aguda nariz, el relumbrante arete de la oreja, y las crestas de la arboleda de una bien poblada parilla: menos se engrian, creyendo que me detuve en reir y hablar de aquellas dos cuerdas de campana de que pende un pesado bri-

llante sable, cuyo bamboleo y golpes á compas sobre las pantorrillas les ponen á toda prueba de firmeza: no, no estaba mi fantasía con aquel temple alegre que requiere una crítica jocosa, ni era fácil pasar á este extremo desde el del dolor, en que me veía sumergido. Para acabar pronto: las hebillas de un oficial embargaron toda mi consideración.

¿Pues qué (dirán ustedes) un pedazo de metal de velon pudo fixar la atención de un filósofo? Sí, señores, sí, la fixó: no pude menos que tributar mil admiraciones y elogios á la sabia política mano, que supo desimpresionar á la oficialidad española de la necia adhesión con que estaba por el partido de la hebilla de plata, sin haberle pasado por la idea el gran desfalco que sufrían las pagas con el intrínseco valor de ellas, y el mucho mas considerable á que periódicamente se sujetaban, habiendo de seguir los locos caprichos de la moda: Hebilla quadrada, hebilla redonda, hebilla de punta de diamante con piedras ó figuradas, ya gran-

de ya pequeña, á lo chatre con rezorte, sin el, en fin mil otras drogas. ¡A quantas sacas se miraba expuesto el infeliz bolsillo de un oficial! De todo lo libertó la económica diestra mano, que le hizo substituir el pedacito de metal, que costeado con doce reales le produce igual ventaja, igual adorno, é igual lucimiento que el desenfrenado luxo de las hebillas de plata.

¿Y paró aquí mi reflexi6n? nada ménos: como de la mano fuí conducido á la muy obvia, de que la inmensidad de onzas de plata que se invertian en tanta hebilla, abolida ésta se destinarían precisamente al cuño con un considerable aumento del numerario, precisamente escaso á lo ménos con respecto, quando por falta de barra se vió muchas veces que los plateros fundieron la moneda por que no les faltase obra, y con ella el lucro exórbitante de las hechuras. Bendita mil veces, dixe, la destreza de tal mano. ¿Y paré aquí repito?

No pude ménos que aplicar todas

estas reflexiones á las circunstancias del día: España en una guerra la mas justa; la mas costosa; España en la inexcusable precision de subvenir á ella con los gastos mas crecidos; España distante del socorro de sus minas ultramarinas; España agotada con las incalculables extracciones que le ha hecho el mas pervertido gobierno; luego España pobrísima; luego España no puede continuar la guerra; luego España va á ser tragada de sus enemigos: ¡qué tres consecuencias tan mal tiradas! España no puede ser vencida por falta de recursos; sin contar con otros que los que encierra la península; España por tanto es riquísima, y consiguientemente puede tolerar muchos años de guerra.

Si valen las consideraciones hechas sobre el pequenísimo artículo de las hebillas de plata del oficial, háganme ustedes el gusto de extenderlas al incalculable número de arrobas de aquel metal que inutilisimamente entretienen las innumerables botonaduras que gastan la harrieria de la

Extremadura, de las Manchas, de las Andalucías y del reyno de Valencia. Den una ojeada sobre los muchos superfluos y costosos agnus, relicarios y dices, que en todas estas provincias se han hecho como de primera necesidad. Éa, pues, levanten ustedes la puntería, y mediten sobre el crecidísimo número de cubiertos de plata que ostenta el corrompido capricho de la mesa, aun del más pobre artesano: suban ustedes más arriba... Pero no, basta; sin temeridad se puede asegurar que estos renglones cortos, respecto de los asombrosos trenes, baxillas y otros, son capaces, si se reduxesen al cuño, de producir doscientos millones de pesos fuertes.

He dicho. Sentiré haberme excedido con el calor del fuego patriótico, de que me siento inflamado: ustedes, en uso del sagrado encargo que ocupan, y empleando la prudencia que les caracteriza, ampliarán ó restringirán como mejor les parezca, para servicio de Dios, del Rey y de la Patria, y dispondrán sin límites de su atento ser-

vidor Q. B. S. M. Torre Molinos 5 de
Marzo de 1809.

Pedro Ingenuo.

*Continúa el diálogo entre Cárlos III y
Floridablanca.*

Floridablanca. Dexaria yo de ser Español, y aun de ser hombre, si pudiera contar sin lágrimas en los ojos los desastres de mi patria, los inmensos males que padece y la horrible suerte que le amenaza. Vuestro hijo Cárlos, siguiendo las instrucciones y exemplos paternas, que vos le dexasteis, empezó su reynado gloriosamente, y aun mostró su corazon christiano y bondoso las mas lisonjeras esperanzas, si lograba tener á su lado Ministros sabios, íntegros y amantes del saber y de la virtud; pero aquellas esperanzas alagüeñas desaparecieron como el humo, que se deshace á la presencia del viento, y aquellos primeros momentos de dicha pasaron como un relámpago, pues muy pronto comenzó á difundirse

✱

por el palacio de los Reyes Católicos un ayre pestilente y corrompido, que amenazaba contagiar y abrasar la Nación entera. Maria Luisa, cuyas pasiones y deseos eran mas vivos y antojadizos de lo que deben ser los de una muger qualquiera, y cuyo ascendiente y dominio en el corazon de Carlos eran mayores de lo que deben ser los de las Reynas sobre los Reyes; Maria Luisa tomó muy en breve posesion del corazon de Carlos y, como si lo hubiera hechizado ó encantado, solo pensó en conseguir sus gustos y caprichos, y ved aquí, Señor, el principio y origen de tantos infortunios y de calamidades tantas. Son los delitos tanto mayores y mas funestos quanto mas elevada es la clase ó la gerarquia de los delinquentes. Ordinariamente son muy cortas las resultas del delito de un particular; pero en muchos años no se rehace lo que un mal gobierno deshace en algunos dias. ¡Y que dolor! que mientras esto pasaba vuestro hijo Carlos entregado al ocio y á la caza no advertia la mareta sorda, que se

levantaba en su gabinete, y que tomando despues cuerpo en el de Versailles anublaba la nacion entera, y amenazaba anegarla en la tempestad mas deshecha, sin descubrir la mina que se estaba cargando para derribar su trono, y acabar de una vez con la dinastia de los Borbones.

Cárlos. ¿Pues y los Ministros que hacian? ¿Por qué no velaban y despertaban á mi infeliz hijo de ese letargo en que yacia? ¿En que pensaban los jueces y tribunales puestos por la Nacion para ser fieles executores de las leyes, y centinelas alerta de su guardia y seguridad? ¿Y como tambien tú no le aconsejabas y dirigias?

Floridablanca. Señor, son inútiles los consejos y los avisos á los Reyes, que no quieren escucharlos; y mucho mas á aquellos que, como Cárlos, entregan á las Reynas sus corazones, y el gobierno y manejo de la Nacion. Algunos zelosos patriotas advertimos á S. M. los males que empezaban á nacer, y las funestas consecuencias que resultarian si al principio no

se remediaban y cortaban; pero todo fué en vano, pues era ya llegada la época infeliz, en que el decir la verdad y procurar el bien de la patria eran delitos, que se castigaban, ó bien con un destierro, ó ya sobre un cadalso. Yo fuí tambien desterrado al lugar de mi nacimiento á pasar mis últimos dias llorando la suerte de mi nacion; sucedióme en el gobierno Aranda, quien tambien fué brevemente de- puesto para entregar la nacion al despótico gobierno de un jóven guardia de corps, hombre sin estudios ni talentos, y que á la suma ignorancia y estolidéz que le caracterizaban unió despues un orgullo y vanidad sin límites ni exemplo; pero que por su funesta figura mereció todo el amor y afecto de la Reyna Maria Luisa. Si la obediencia en los vasallos pudiera ser alguna vez delinqüente y criminal, nunca pudo serlo tanto como en aquella época en que el pueblo español vió y sufrió humillaciones y ultrages, que conservará la historia no se si para elogiar nuestra sumision y respeto á los Reyes: ó para

vituperar nuestra indolencia, nuestra inacción y nuestras bellas disposiciones para ofrecer el cuello á qualquier tirano que intente ponernos el yugo.

Desde entonces los empleos, los honores y las dignidades, que deben ser pocas, y que solo pueden ser la recompensa del mérito y la virtud, llegaron á envilecerse por su muchedumbre, y solo fueron el premio de la disolucion, de la lisonja y del dinero. Un favorito insolente, descarado, sin vergüenza y sin temor de Dios, á quien los Monarcas mas poderosos de todo el mundo colmaron de honores sin merecerlos, debia por consecuencia premiar á los de su faccion; pero no á los hombres de mérito, cuyo bien merecido empleo hubiera sido un argumento contra su grandeza mal adquirida. Una prebenda, una vara, una toga, una banda dexaron de ser el premio del buen teólogo, del buen juez, del buen ministro, del buen soldado, y solo se adquirian y compraban por una indigna y prostituta belleza, por un perro, por un caballo, por

una onza de oro , y no pocas veces por la ridícula habilidad de bailar un Wals, (invencion de los mismos demonios enemigos del pudor y del recato de las mugeres) ó por el gran mérito de tocar una guitarra. Un soldado disoluto, que no tenía mas estímulos que la concupiscencia y el interés, corrompió á quantos le rodeaban, y fueron los españoles el escarnio de la Europa, viendo que en España el fausto, las riquezas, el lucro y la infame prostitucion obtenian el lugar de la sabiduria y de la virtud, y que estos eran casi los únicos títulos para obtener los grandes empleos y dignidades.

Se continuará.

NOTICIAS NACIONALES.

Relacion fidedigna de una persona que presenci6 lo que refiere, fecha en Tarragona el 28 de Febrero.

„Ya dixé en mi anterior que nuestro ejército se hallaba dividido en tres divisiones , una al mando de D. Juan Bautista

de Castro, Mariscal de campo : otra al mando de D. Luis Winghen, Brigadier, y otra en Tarragona á las órdenes del Señor Reding, ocupando las dos que estaban fuera posiciones militares como Igualada, Momenco, el coll de Santa Cristina, S. Magí, Santa Cruz, el Bruch, Martorell, Molins del Rey. Y otra division por la costa de Mataró al mando del Coronel Milans y del Teniente Clarós. Todas estas fuerzas estaban dispuestas y preparado el plan de dar á los enemigos un ataque general por todos los puntos, y marchar inmediatamente á tomar á Barcelona: pero las espías y los traidores, que no faltan en Cataluña, avisáron al enemigo, y nos desconcertaron el plan en un todo ; pues abandonando sus posiciones atacaron los puntos de nuestra vanguardia, y desalojaron á los nuestros de Santa Cristina, y encerraron á los de Santa Cruz en el convento de Monjas. Sabedor Reding de lo ocurrido, y de como todo el cordon se hallaba cortado, sin comunicacion entre sí, y con la plaza de Tarra-

goná , formó junta de Generales , y se resolvió que el Señor Reding debía no abandonar la plaza , y que para lo proyectado enviase subalternos de su satisfacción. Esto no se verificó , y habiendo formado de nuevo junta el lunes resolvió S. E. salir aquel mismo día con un batallón del regimiento de su hermano , una compañía de artilleros de á caballo con 6 piezas y toda su plana mayor: en efecto se verificó la salida á las 3 de la mañana con el objeto de librar las tropas de Santa Cruz , y restablecer la comunicacion en toda la linea. Llegamos primeramente á la villa de Bals , (centro de la guerra) reunimos las tropas de Santa Cristina ; seguimos la marcha á Pla , lugar cercano á Santa Cruz , y libertamos tambien la tropa que se hallaba cercada en Sta. Cruz , la que apurada de viveres resistió gloriosamente por espacio de 6 dias. A consecuencia de estas maniobras los franceses abandonaron los puntos en que nos sitiaban y seguian nuestra marcha entrando en los pueblos que nosotros dexa-

bamos. El resultado fué llegar á Monblach, y unirnos con la division restante de Castro, formando un trozo de 9500 hombres y 700 caballos. En dicha villa volvió á formarse junta de Generales y oficiales, y se resolvió ponerse en marcha en dicho dia, tomando un camino muy áspero y montuoso por habernos cortado la retirada: y en caso de encontrar al enemigo, abrirse el paso á viva fuerza, para volver con toda la tropa á Tarragona. Verificóse la marcha á las seis de la tarde del dia 24, y se caminó toda la noche por montes casi intransitables, y habiendo llegado á los puntos avanzados á las 5 de la mañana, habian ya pasado como unos 60 hombres y toda la artilleria, sin que nadie se opusiera; quando de repente, y á tiempo que nuestro General y toda la plana mayor pasaba un pequeño puente, se descubrió una emboscada de enemigos, que hicieron dos descargas cerradas, solo con el objeto de quitar la vida á nuestro General y compañeros. Causó algun desorden en la tro-

pa que nos seguia; pero la presencia de nuestro General las reunió y animó, y no se continuó la marcha hasta el día claro, para hacer la descubierta del campo. Llegado este seguimos la marcha con las divisiones y demas tropas, situándonos en una posicion militar, y colocadas nuestras baterias, se empezó un combate muy reñido por una y otra parte. Nuestra tropa se batió con un valor imponderable animada con la presencia del General, que con una velocidad increíble discurría por todas partes, presentándose en los mayores peligros, y en las guerrillas mas avanzadas, mirando con una grandeza de ánimo imperturbable, reventarse las granadas en derredor de él. Despues de una noche de marcha sumamente penosa, de un día sin haber comido, de diez horas y media de fuego vivísimo, en que nuestra artillería tiró 12 cartuchos y 400 granadas, y un combate sangriento, en que llevabamos enteramente destrozado el centro enemigo, lisonjeabamos fundadamente haber conseguido la mas completa victoria; y así

era en efecto; quando á las tres y media de la tarde, hora en que esperabamos su total ruina; pues ya se retiraban sin órden y precipitadamente; les entró de refuerzo de tres á quatro mil hombres.

A pesar de fuerzas tan superiores, nos batiamos gloriosamente; pero no pudimos dexar de ser cortados por la caballería enemiga; y aquí se mudó la suerte de favorable en adversa. Entonces viendo el General nuestras baterías tomadas por el enemigo, tocó retirada, y en ella se vió en la horrible situacion de tener que batirse cuerpo á cuerpo con unos quantos dragones de á caballo de los que pudo escapar como milagrosamente por el valor de su brazo, y pudo entrar en la plaza herido con 5 cuchilladas, 3 en las espaldas, una en la cabeza y otra en un brazo, de las cuales una sola es de alguna consideracion; en la levita le dieron mas de veinte, y con otra le dividieron el sombrero en dos pedazos. Puede asegurarse que el empeño de los enemigos en cogerle vivo, le libertó la

vida. Entre los Edecanes que le defendieron, uno fué hecho prisionero, otro muerto y otro herido.

De resultas de las heridas, y de tres caídas que dió del cavallo, se halla en cama; pero, gracias á Dios, tan mejorado y animoso, que segun parece se halla con intento de volver á atacar á los enemigos dentro de tres ó quatro dias. A pesar de que el campo de batalla quedó por ellos, es seguro que no olvidarán jamas el 25 de Febrero, en que se derramó tanta sangre francesa, y en que conocieron, con quanto denuedo y valor pelean los españoles, quando son bien dirigidos, y comandados.

La nunca bien celebrada Zaragoza es el objeto del amor y gratitud de los españoles, el exemplo de los valientes, la admiracion de la Europa, y el oprobrio, la ignominia y confusion del tirano y de sus dignas quadrillas de salteadores, siempre débiles, infames y cobardes ante las tapias indefensas de aquella heroica Capital, ora la vensan, ora salga vencedora triunfan-

te. Los amantes de la Patria y los hombres buenos, que desean ver á los zaragozanos, ceñidas sus frentes de laureles triunfadores, pasear las provincias de la España, para excitar con su vista, exemplos de valor, de lealtad, y de amor á Fernando, á la religion, á la patria, á las leyes y costumbres, que hemos heredado de nuestros gloriosos progenitores, se cubrieron de tristeza y llanto con las infaustas noticias sobre la suerte de aquellos ilustres campeones, mas merecedores de descender al sepulcro, ornado con estatuas y hermosas inscripciones, que los eternisen, que de pasar al poder de unos malvados, que no saben estimar el valor, y el patriotismo, por que ellos no tienen virtud alguna. Seria una temeridad decidir positivamente sobre la suerte de Zaragoza en este momento, y así solo procuraremos consolar á los que precipitadamente se entristesen, manifestándoles que aquella ciudad se defendia vigorosamente muchos dias despues de la fecha de la supuesta entrega. Pero antes quisiera-

mos, y deseamos vivamente que nunca perdamos de vista los españoles los dos consejos ó advertencias siguientes : 1.^a Que toda la aplicacion, y las luces del ingenio humano no son capaces de comprender, ni prevenir las intrigas, fraudes y maquinaciones, de que se valen y pueden valer para engañarnos y vencernos esos caros hermanos, á quienes no les ha quedado mas gracia, ni habilidad, que la de robar, y mentir. 2.^a Que tribute-mos una entera y denodada confianza y obediencia al gobierno, que tan sabiamente nos conduce á la independencía y á la gloria, pues es indudable que la insubordinacion y desobediencia eran para Bonaparte una victoria, que inevitablemente le aseguraria las conquistas de las Españas y del Portugal. Esta segunda advertencia exígia un largo discurso, que tal vez en adelante tendrá lugar.

NOTICIAS DEL PUERTO.

Embarcaciones que en él han entrado desde el día 7 hasta el 13 de Marzo con cargamento para esta ciudad y América.

Laud Santo Christo del Grao, patron Mariano Coscollar, de Gibraltar con ropas.

Bergantin Santo Christo de la Salud, capitan D. Josef Rodriguez, de la Habana con azucar, cacao y campeche.

Xaveque S. Josef, patron Miguel Colomar, de Cartagena con barrilla.

Laud S. Antonio, patron Jayme Rodol, de Villaseca con aguardiente.

Bergantin N. Señora de la piedad, capitan D. Josef Pendon, de Plimouth en lastre.

Bergantin la Concepcion, capitan D. Josef Muse de la Habana con azucar, cacao, cueros, quina y campeche.

Bergantin Santa Christina, patron Antonio Valentin, de Muros en Galicia con sardinas.

Bergantin Sueco Luisa, capitan A. G. Walles-ten, de Norskoping en Suecia, con hierro, tablas, alquitran, brea, almagra, alumb. y acero.

Laud S. Josef, patron Ramon Muela, de Torre- vieja con barrilla.

Laud las Ánimas, patron Pascual Biscarró, de Tarragona con aguardiente.

Idem Santo Christo del Grao, patron Vicente Romero, de Cadiz con azucar y campeche.

Barco el Dorado, patron Vicente Casas, de Gibraltar con cueros y ropas.

Cahique N. Señora del Carmen, patron Josef Va-

quer, de Lisboa con cueros.

Laud Santísima Trinidad, patron Francisco del Moral, de Gibraltar con cera.

Idem S. Josef, patron Josef Galeano, de Cadiz con sardinas.

Idem Santa Bárbara, patron Andres Rodrigues, de Gibraltar con cueros y ropas.

Lancha de S. M. Británica Campadam, Comandante el Teniente de fragata D. Jorge Ferd, de Gibraltar con pliegos.

Laud N. Señora del Rosario, patron Agustin, Gorgol, de Tarragona con aguardiente.

Laud las Almas, patron Antonio Bas, de Peñíscola con vino y aguardiente.

Tartana Jesus Nazareno, patron Christoval Espesario, de Algeciras con pertrechos de guerra para Tarragona.

Bergantin la Esperanza, patron Pedro Perez, de Cartagena en lastre.

Precios de granos y otros géneros en la Albondiga y almacenes en 15 de Marzo.

Trigo segun calidad la fan. de	36 á 50	rls.
Cebada de la tierra id. de	23 á 25.	
Idem de la costa de	20 á 21.	
Aceyte de oliva la arb.	45 á 46.	
Aguard. prueba de aceyte arb.	33 á 35.	
Cacao de Caracas la fan.	á 70.	ps.
Arroz de Valencia la arb. de	27 á 29.	rls.
Azucar blanca de la Habana de	62 á 64.	
Idem terciada. la arb.	á 50.	
Manteca de Irlanda la lib. de	8 á 9.	
Bacalao ingles. el quint. de	8 á 10.	p. fs.